

devuelto al seno de sus padres; las esposas que ha hecho tornar al tálamo nupcial. Dejemos en suma que los historiadores de la vida de mi excelso padre y fundador canten sus alabanzas, entonen sus victorias, y le hagan apurar hasta las heces el cáliz de la gloria. Yo no he hecho mas que bosquejar sus principales rasgos, conforme al pensamiento que me propuse en el ingreso de mi discurso: os le he presentado como un varon suscitado por Dios para fundar en la iglesia un órden insigne, fruto de trabajos y penalidades sin cuento, de un celo ardiente, de una paciencia invencible y de la mas admirable constancia. Habeis admirado en él un celo en restaurar la mayor gloria de la santísima Trinidad y el fervor primitivo de su órden, que le mereció un honor inmortal. Habéisle visto llevar á cabo este grandioso designio á traves de los mayores obstáculos y de una encarnizada lucha contra el poder del infierno, con una fortaleza que le condujo al mas alto grado de heroísmo. Habeis en fin contemplado á un varon extraordinario, que mejor que ningun otro pudo decir de sí mismo: fuí celoso del bien, y no me avergonzaré. Mi alma sostuvo una terrible lucha, pero he permanecido constante.

¡Plegue al cielo, oh insigne padre mio! que tu espíritu permanezca siempre inalterable en los corazones de tus hijos! ¡Plegue al cielo que esta viña que con afanes y sudores tantos plantaste, vuelva á brotar un dia rozagante y llena de lozanía! Ah! Secádose han sus hojas á impulso del recio huracan de la revolucion mas desastrosa. Arrojadados por tierra yacen sus vástagos. Malezas incultas cubren ese campo cargado un dia de pámpanos floridos y de racimos frescos y abundantes. Empero el Señor que te eligiera para labrar este suelo feraz, todavía reserva en su misericordia una pequeña porcion de operarios prestos á consagrar su celo en reparar los daños que tu heredad sufriera. Tambien te quedan aún algunos residuos de esa malograda viña en este asilo de virtud y de inocencia. Consérvalos, padre cariñoso, para que jamas falten las alabanzas de la Trinidad beatísima. No ceses de implorar los auxilios del cielo en favor de tus hijos é hijas, á fin que perseverando en sus almas el jugo de las virtudes que les has inspirado, crezcan, se renueven, y sean un dia dignos de ser presentados en el ameno jardin de la gloria.

## SERMON

### DE SAN JUAN CRISÓSTOMO.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

*Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ.*

Te he dado á la luz de las gentes para obrar su salud hasta los términos de la tierra.

*Isaias, c. 49. v. 6.*

Qué insensatos son los hombres que creen que nuestro Dios no cuida de la salud de sus siervos! ¡Cuán vana es la confianza de los que engreídos con sus propias fuerzas rechazan y desprecian los auxilios de aquel Dios sin cuyo concurso todas las cosas caerian en los abismos de la nada! Claman con furiosa estupidez los perseguidores de David, al verle huir temeroso de la conjuracion de Absalon su hijo; y Semei insulta á su rey, le maldice, le desprecia y baldona, cuando al mismo tiempo se hace entender al ungido del Señor que el Omnipotente es quien le protege, quien le hace levantar la cabeza sobre sus enemigos, deponer el miedo de la persecucion, y clamar reconocido que la salud de los justos está en las manos de aquel Dios que, como la madre que arrulla en sus brazos á su infante, no puede olvidarse de sus hijos, como lo dice Isaias! Volved los ojos á los primeros siglos, consultad la tradicion mas legítima, preguntad á vuestros padres, y ellos os anunciarán los portentos y maravillas que ha obrado en favor de sus adoradores: ellos os obligarán á reconocer á un Rey omnipotente, á un Dios excelso, á un padre que envía saludes á Jacob, dice el Salmista. ¡Faltar á sus amigos y servidores un Dios que aun en la corrupcion mas espantosa supo disponer un arca para salvar á una familia ca-

paz de poblar el mundo! Un Dios que á pesar de la crueldad con que tratan los hijos de Jacob á su propio hermano, anticipa la llegada de José al Egipto para obrar la salud y salvacion de su casa! ¡que abandonado tantas veces de su pueblo obra la salud de Judá, obtiene cumplidas victorias por medio de Moises, destruye á un gigante por David, y da la libertad á Betulia por una viuda humilde! ¡Desampara á los suyos un Dios que aunque puso con mano fuerte y poderosa á los hijos de Abraham en posesion de una tierra fértil, manifestó que nada queria mas que darse á sí mismo por premio de una gente fiel, como lo prometió al padre de los creyentes; y que á este fin ordenó los sacerdotes y profetas, mandando á Jeremías que anunciase al pueblo sus delitos y á la casa de Jacob sus pecados! ¡Que con este objeto encendió el celo de un Elías en Samaria, la predicacion de un Jonas en Nínive, la sabiduría de un Daniel en Babilonia, las amenazas de un Oseas en Judá y en Jerusalem, las de Amós sobre Damasco y Tiro, las de Abdías en la Idumea, las de Zacarías entre los gentiles, y la religion, el respeto y la veneracion en los antiguos patriarcas, profetas y justos que se dejaron ver en el mundo desde el inocente Abel hasta los celosos Macabeos!... Un Dios como este dejar á sus escogidos sin amparo en manos de sus injustos opresores! Lo teneis por posible? Pueden creerlo así ni aun los impíos mas obstinados?

Y si esto, amados míos, se ve en la ley antigua... acaso en la ley de gracia cuando el cisma se levante, la herejía se suscite, las costumbres se depraven, los príncipes y las naciones se declaren protectores del error, los mismos sacerdotes sean partidarios de la iniquidad, y aparezca el cristianismo á pique de perecer y las puertas del infierno vencedoras, ¿olvidará el Señor á su rebaño dejándolo á la merced del infernal dragon que ruge por devorarlo? No, hijos de la impiedad: no blasfemeis contra nuestro Dios, porque tiene empeñada su palabra y jamas nos abandonará. El pondrá en su iglesia, como en otro tiempo en medio de Judea, una ciudad guarnecida con un muro de bronce capaz de resistir á los reyes, á los príncipes, á los malos sacerdotes, á los sabios y prudentes del siglo y á las naciones todas del universo. Él suscitará á un san Juan Crisóstomo, que ilustrado con las mas singulares prerogativas de la gracia, no brille solo en la santidad y en la religion, sino que ilumine á todo el mundo con su fe, con su doctrina, con el mérito de su

vida y con el estudio de su sabiduría. Á un Crisóstomo para que sea el rayo de la incredulidad, el azote del error, el dissipador de los vicios, el defensor de la justicia y de la virtud contra todo el poder humano, el dechado de los obispos y el doctor esclarecido dado á la luz de las gentes para obrar su salud hasta los términos de la tierra. *Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ.*

Queda indicada la materia del discurso que espera vuestra devociop en este dia. ¿Seré capaz de tratarla como corresponde en unas circunstancias tan críticas, azarosas y delicadas como las que nos rodean en estos momentos de incertidumbre, de confusion, de temor y sobresalto en que vivimos? ¿Sabré atenerme á las inspiraciones de aquel Dios que pone sus palabras en la boca de los que hablan en su nombre? Con la gracia que hace fáciles los imposibles de los hombres, de todo somos capaces sus ministros. Todo lo podemos con la gracia del Dios que nos conforta. Ayudadme á pedirla por medio de la que mereció oír del ángel las consoladoras palabras del *Ave Maria*.

Bien pudiera yo decir con Isaías al ver el corto recinto de este templo santo: «Oíd, islas; pueblos los mas remotos, estadme atentos» porque quiero que seais testigos del heroísmo de un hombre á quien ha elegido Dios por su siervo para tener con él sus complacencias, para glorificarle y suscitar por su medio las tribus de Jacob, convertir los dissipados corazones de Israel, conmovier la admiracion de los reyes, de los príncipes y de las naciones, á fin de hacerles adorar la fidelidad de sus promesas, y ofrecer al mundo un fruto dado á luz de las gentes para obrar la salud del Señor en todo el orbe. Tambien pudiera deciros, señores: se trata de san Juan Crisóstomo, que nacido de padres nobles, ricos y opulentos, aunque gentiles, fué hecho cristiano por Melecio, obispo santo de Antioquia: del Crisóstomo que dió la vida espiritual á los mismos que le habian engendrado, haciéndolos cristianos; del Crisóstomo que en su infancia defendió su modestia, su templanza, su aplicacion y su fidelidad con el ejemplo de los tres niños hebreos tan celebrados en la Escritura santa por haber salido ilesos del horno de Babilonia: del Crisóstomo que quiere decir *boca de oro*, cuyo nombre le fué dado por la elocuencia con que asombró á los sabios de Até-

nas, de la Grecia y de todo el mundo conocido : del Crisóstomo en fin que despreciando como estiércol los pingües patrimonios, las riquezas inmensas y las esperanzas de los grandes de la tierra, tomó el hábito de monje en uno de los monasterios del desierto para ocuparse en ayunos rigurosos, en vigiliat perpetuas, en abstinencia inviolable y en cuantas virtudes se admiraron en la Tebaida, en la Nitria y demas desiertos del Egipto, y para escribir aquellos libros admirables de *la dignidad sacerdotal, de la virginidad y de la compuncion*, con las *homilias y tratados* que sirvieron de indicio cierto de que seria aquella voz del Señor que segun expresion del real Profeta, es una voz que se deja oír de mar á mar ; una voz de virtud y de magnificencia, una voz que troncha los cedros, que penetra en la soledad, que convida á todos á decir la gloria del Señor en medio de su templo y lleva su salud por todos los pueblos de la tierra. Pero al decir todo esto, ¿añadiria algo á lo que han dicho de este santo esclarecido los santos padres, los doctores y sabios que le reconocen por su maestro, venerando en sus escritos las leyes de Moises, los oráculos de Natan, la sabiduría de Salomon, los avisos de Jeremías, las sentencias de un san Pablo y las instrucciones de los apóstoles? Francamente, amables oyentes : del Crisóstomo nadie puede decir mas que lo que han dicho en su elogio las cien mil lenguas que le han engrandecido, y escrito las plumas innumerables que nos le han dado á conocer como al portador de las luces celestiales que habrian de iluminar al mundo.

Dicho y escrito está que reunió en su persona los caracteres de un Elías contemplativo en el Carmelo, poderoso en la montaña y sabio en la Samaria : que como Samuel en Elí condenó los defectos en los sacerdotes, que como Natan en David reprendió los excesos de los reyes, que se declaró como Jeremías contra los pecados del pueblo, y que como el hijo de Tarso confundió á los sabios, humilló á los soberbios y triunfó de la iniquidad, siendo un Aaron en la prudencia, un Samuel en la rectitud, un Finees en el celo, un David en la contemplacion, un Pedro en la fe y un Pablo en la solitud con que llevó por todos los pueblos de la tierra la verdadera salud del señor Dios nuestro.

Del fundamento, raíz y principio de todas las virtudes, de la humildad, digo, del Crisóstomo, ¿qué no nos han dicho los historiadores de su vida? ¿Qué los hombres mas eminentes en pie-

dad, en sabiduría, en crítica y en los arcanos de las ciencias? Que solitario en el desierto, vivia en Dios, con Dios y para Dios, sin querer saber mas que á Jesucristo crucificado : que apareciéndosele san Juan Evangelista y san Pedro, y entregándole el primero un libro para que entendiese las santas Escrituras, y el segundo dos llaves en señal de la jurisdiccion y potestad que tendria para perdonar pecados, solo supo decir postrado en tierra : «yo no soy digno de tan grandes cosas.» Que para ordenarle de sacerdote se necesitaron expresas revelaciones del Señor, instancias de san Flaviano obispo de Antioquia, y una voz del cielo que le dijo : «¿Quién puede estorbar que se haga lo que Dios tiene determinado?» Que muerto Nectario patriarca de Constantinopla, y queriendo el emperador Arcadio, todo el clero y el pueblo proveer aquella silla en san Juan Crisóstomo, porque en merecimientos sobresalía entre los buenos como el sol entre las estrellas, tuvieron que vencer mil dificultades que oponia la humildad del santo, á costa de todo el poder de la tierra y de la intervencion del cielo, para hacerle admitir aquella dignidad, y que admitida no le sirvió para engreirse y orgullecerse, sino para humillarse mas y mas ante la presencia de un Dios que le habia dado á la luz de las gentes para obrar su salud hasta los términos de la tierra.

De la firmeza de su fe, del celo con que defendió la honra y gloria del Señor, los intereses del santuario y los derechos de los pobres y desvalidos contra la ambicion de los poderosos, de su caridad ardiente y de las virtudes que le adornaron como á obispo vigilante, solícito, tierno, y cariñoso, así como de su paciencia invencible, nos dicen cosas admirables los sumos pontífices san Leon y san Gelasio, los concilios generales sexto y séptimo, san Agustin, el Damasceno, los Casiodoros y Teodoretos, los Sozomenos, Eusebios, Nicéforos y Suidas, los Paladios, Jorges, Metafrates y otros innumerables que nos le presentan abrasado del amor de Dios y del bien de sus prójimos, amansando con las doctrinas del cielo la ferocidad de los moradores del monte Amano, que vivian sin ley, sin religion y sin Dios ; derribando en el monte Casio los templos dedicados á falsas deidades, y reduciendo aquellas gentes al culto del verdadero Dios ; alumbrando á los gentiles de Seleucia, á los fenicios y á los celtas inficionados con los errores de la secta arriana ; echando los demonios de los corazones de los hombres ; fundando iglesias,

enviando santos, monjes y siervos de Dios para propagar la exaltación de la fe católica, y demostrar á la faz del mundo que habia sido dado para ilustrar á los hombres y proporcionarles la salud que nos trajo el Redentor de las naciones.

¿Y quién como el Crisóstomo, nos dicen, pudo reprimir la audacia de los arrianos, la procacidad de los políticos, las demasías del mismo emperador, y la avaricia, el orgullo y la altivez de la emperatriz Eudoxia, irritada contra el varon de Dios porque era santo? Se apoyan los herejes en el emperador, se enorgullecen á su sombra é insultan á los católicos con cánticos impíos, con antífonas, himnos y salmos infernales: Eutropio, camarero mayor del emperador, obliga al monarca á que firme un decreto contra la inmunidad eclesiástica: el bárbaro y orgulloso general Cayna se atreve á pedir una iglesia dentro de Constantinopla para que los arrianos pudiesen ejercitar en ella su religion: roba Paulacio á Calitropa viuda rica y desvalida: rivaliza la emperatriz en maldad con la impía Jezabel y con la infame Atalía, derrama el infierno una copa de abominación sobre los hombres, y las potestades de la tierra se declaran en guerra abierta contra el Crisóstomo: pero el varon justo sale como pastor vigilante en defensa de su grey, se opone con increíble celo y constancia al torrente impetuoso de las malas costumbres y de todo el poder de los príncipes cuando era contrario al de Dios, hace conocer al mundo lo que es un ministro de Jesucristo revestido con los poderes del cielo, y predicando á todos la ley santa del Señor, obrando prodigios y maravillas en confirmación de su doctrina y llevando por todas partes la salud de las almas, todos reconocian en él un Daniel que fulminaba castigos del cielo contra los Nabucos de su tiempo; una mano que escribía sentencias de exterminio contra los Baltasares profanadores de las cosas santas: un Elías que abrasaba con su celo á los quincuagenarios que tentaban á Dios, y un David que dirigiéndose á los reyes les daba lecciones para reinar y conseguir la salud propia de los hijos de la gracia. Él solo con su virtud y el amor eximio que tenia á sus ovejas confundió á los herejes, sostuvo y afirmó la fe de su rebaño, castigó, protegió y convirtió á Eutropio; humilló á Cayna; obligó á Paulacio á restituir; defendió con valor evangélico los derechos de los desvalidos contra la tiranía de los poderosos, y llenó de terror y espanto á la altiva Eudoxia empeñada en oprimir á los inocen-

tes, en hollar las leyes divinas y humanas y en resistir al espíritu de ciencia y de piedad, de consejo, de fortaleza y de temor de Dios que habitaba en el alma del patriarca santo. Él... pero ¡ó iglesia santa! ¿Ha temido excederse alguno de tus hijos al referir los frutos de salud que se han recibido en todos tus términos por el ministerio de san Juan Crisóstomo? Dios eterno: haced que resuenen en este púlpito aquellas palabras de caridad ardiente con que el Crisóstomo decia á sus feligreses: « Hijos míos, os amo mas que á la luz corporal... Sois mi padre, mis hermanos, mis hijos y mi madre, y si os pudiese abrir mi pecho, todos os veriais esculpidos en él... No quiera Dios que ninguno de vosotros peque y le ofenda: pero si pecare, yo le lloraré con una fuente tan copiosa de lágrimas, que le sea testimonio de mi dolor. » (1)

Enviad un ángel que nos explique la paciencia con que sufrió el Crisóstomo los trabajos y tribulaciones de un destierro mas angustioso que el de Agar, mas triste y penoso que el de Noemí y mas lleno de amargura que el de los que gemian sobre los rios de Babilonia, acordándose de su Sion amada. Vuelvan si no á resonar sus mismas palabras en los oídos de mis oyentes, y sean ellas la prueba de su martirio: « Si estais encarcelados, dice á los suyos, con los presos y hombres facinerosos por no consentir en la maldad, regocijaos, y coronaos de fiesta, porque por ello tendréis copioso galardón en el Señor. Tambien yo estoy consumido con mayores trabajos y miserias que las que sufren los que trabajan en las minas, pues he pasado innumerables géneros de muertes, como os lo dirán los que me han visto caminar asado de calenturas y tratado con la mayor inhumanidad y fiereza. » Por último, Dios de clemencia: que entiendan todos los fieles que ninguno puede recibir daño sino de sí mismo cuando peca, y que la falta de hacienda, de honra, de salud, de vida temporal y demas males que pueden afligirnos en este valle de lágrimas, no merecen el nombre de males, como con tan maravillosa elocuencia lo demuestra el Crisóstomo en medio de sus tribulaciones, para acabar de manifestar al mundo que le habeis dado á la luz de las gentes para obrar vuestra salud hasta los términos de la tierra. *Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ.*

(1) Homil. 24.

Y vos, santo prodigioso y admirable en la humildad, en la enseñanza de la ley santa, en su defensa y en la caridad y paciencia con que ilustrasteis á los mortales, mostrándoles la luz que patentiza la salud de nuestro Dios, tomad á vuestro cargo la salvacion de los que os dedican estos cultos confiados en vuestra poderosa intercesion, y haced que os imitemos todos en las virtudes con que defendisteis los derechos sacrosantos de nuestra santa madre Iglesia, tan perseguida en estos tiempos de afliccion. Infundid á los sacerdotes el espíritu de fortaleza y de prudencia que necesitan para cumplir dignamente con su ministerio en la época difícil que vamos atrevesando; alcanzad para todos nuestros devotos una fe viva, una esperanza firme y una caridad ardiente; y negociad con el Dios grande en misericordias nuestra bienaventuranza, para que despues de alabarle, ensalzarle y engrandecerle por haberos hecho tan santo en esta vida, le alabemos, bendigamos, ensalcemos y glorifiquemos eternamente con vos en los tabernáculos de la gloria, que á todos deseo. Amen.

## SERMON

### DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

( DE NEUVILLE. )

*Dixit Eliseus : obsecro ut fiat in me spiritus tuus duplex : qui respondit, rem difficilem postulasti.*

Dijo Eliseo : pido que se doble eu mi tu espíritu. Él respondió : difícil cosa has pedido.

*IV. de los Reyes, c. 2. v. 9 y 10.*

Dejóse ver Elías en Israel representando sucesivamente bien distintos caractéres con asombro del pueblo; ya huyendo de la comunicacion de los hombres, vagueando por los desiertos, enajenado y arrebatado con las profundidades de altísima contemplacion: vivia desasido de la tierra, olvidado de todo, y hasta de su celo, como si en este vasto imperio del universo no hubiese mas que Dios y su profeta: ya empuñando apresuradamente la espada de su celo en defensa de la religion perseguida y vacilante, exhortaba á las tribus infieles, reprendia á Samaria sus abominaciones, derribaba los templos profanos, degollaba los sacerdotes de Baal en los altares sacrílegos: ya despreciando en la corte de los reyes el orgullo de la púrpura y la majestad de la diadema, intimidaba á la impiedad hasta en el mismo trono: procediendo en esto animado de dos espíritus y de dos caractéres de gracia y de santidad, que parecen contrarios enteramente entre sí; y estos eran el espíritu de una vida interior, oculta y escondida en Dios; y el espíritu de una vida activa y agitada ocupada sin cesar en trabajar por Dios. De modo que en un solo hombre obraban como dos hombres: un hombre de oracion que solo vivia en Dios; y un hombre de celo